



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

<i>Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)</i>	
Roma	Autoría: Elisabet Seijo Ibañez
Bajo Imperio	
Ámbito: virginidad	
<p>Fuente (en lengua original fuentes escritas: griega, latín):</p> <p>30. Sed dicis, o vir, quia mulier tentatio fuerit viri. Verum est. Jam si est decora, ecce alia tentatio. Tamen Abrahae descendenti in Aegyptum uxoris pulchritudo non nocuit, immo magis profuit; honoratus est enim per uxorem, non ludibrio habitus in uxore (Gen. XII, 16, 20). Cur autem tu vultus decorem in conjuge magis quam morum requiris? Placeat uxor honestate magis quam pulchritudine. Illa eligatur quae Saram moribus referat. Non est vitium mulieris esse quod nascitur: sed vitium viri est quaerere in uxore quo saepe tentatur; in quo si infirmior fuerit, mulier ipsa labatur: si fortior, vir periclitetur. Non possumus reprehendere divini artificis opus; sed quem delectat corporis pulchritudo, multo magis illa delectet venustas, quae ad imaginem Dei est intus, non foris comptior.</p> <p>(Saint Ambrose, <i>De institutione virginis et sancatae Mariae virginitate perpetua ad Eusebium</i>, Centre Traditio Litterarum Occidentalium, Turnhout Brepols Publishers 2010)</p>	<p>Traducción: castellano, catalán, euskera, gallego (hay que indicar siempre traductor):</p> <p>4, 30. Pero tú dices, oh hombre, que la mujer ha sido una tentación para el varón. Es verdad. Y si además es hermosa, he aquí otra tentación. Sin embargo, la belleza de su mujer no perjudicó a Abrahán, cuando descendió a Egipto, antes bien le sirvió de ayuda; pues se vio honrado a causa de su mujer, y no afrentado en ella. Y tú, ¿por qué buscas en la esposa la belleza del rostro más bien que la de sus costumbres? La mujer debe agradar más por la honestidad que por la belleza. Debe ser elegida una que recuerde las costumbres de Sara. No es defecto de la mujer lo que tiene por nacimiento, pero sí es defecto en el varón buscar en la mujer lo que con frecuencia es motivo de tentación, aquello con lo cual la misma mujer, si es débil, caerá; si es fuerte, será el hombre el que peligrará. No podemos reprender la obra del artífice divino, sino que quien se deleite con la belleza del cuerpo, mucho más se deleite con la hermosura que refleja en el interior la imagen de Dios, no aquella que es elegante por fuera (p. 171).</p> <p>(Ambrosio de Milán, <i>La educación de la virgen</i>, Introducción, traducción y notas de Domingo Ramos-Lissón, Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2007, p. 151-237.)</p>
Actividad didáctica (si es el caso):	